



September 22, 2021

OFFICE of the BISHOP

Queridos amigos en Cristo,

El 13 de septiembre, se dictó una orden temporal sobre la ley estatal HR 847 que prohíbe a las escuelas acreditadas de hacer mandatorio el uso de cubre bocas. Desde entonces, he recibido comunicación de muchos en relación a nuestros esfuerzos de mitigación del COVID-19. Si bien la ley HR 847 incluye escuelas no publicas acreditadas, la orden temporal que permitió el control local solo se dirigió a los distritos escolares públicos y, por lo tanto, no proporciono a las escuelas católicas un alivio de la ley original. Nuestra decisión de seguir cumpliendo con la ley estatal está siendo celebrada por unos y otros se han opuesto a ella. Muchos mensajes expresan una frustración que yo mismo he experimentado. En este punto de la pandemia, todos podemos sentirnos frustrados y desanimados por una infinidad de razones:

- Una aparente falta de preocupación por los más vulnerables,
- desacuerdo sobre las estrategias de mitigación, e
- irritación por la persistencia de la pandemia.

En todo momento, nuestra fe nos llama a dejar a un lado nuestras predisposiciones para hacer sacrificios por el bien común. Hacemos esto para servir a los más vulnerables entre nosotros y para dar testimonio del valor intrínseco de cada vida humana. Nuestras políticas han sido desarrolladas en oración, considerando factores médicos, legales, y, lo más importante pastorales. Seguimos comprometidos en ayudar a frenar la propagación del COVID-19, a la transparencia en nuestras políticas y reporte de casos, y a proporcionar una formación espiritual y académica de alta calidad en un ambiente seguro y enriquecedor.

También creemos que cuando nos dirigimos a las personas de buena voluntad que pudieran estar en desacuerdo con nuestras políticas, la persuasión será más fructífera que la coerción. Por la gracia de Dios que todas nuestras obras estén marcadas por el fruto del Espíritu Santo. (Gálatas 5: 22-23) y no los desacuerdos y divisiones que San Pablo llama el fruto del mundo (vea Gálatas 5:20). Navegando por esta pandemia ha sido doloroso y difícil para todos, pero dentro de estos desafíos existe una oportunidad para dar testimonio a nuestra caridad, unidad, y solicitud por nuestro prójimo.

Fielmente en Cristo,



Reverendísimo William M. Joensen, Ph.D.  
Obispo de Des Moines